

TURISMO, ¿OPCIÓN DE DESARROLLO? UN ANÁLISIS DESDE LA EXPERIENCIA DE MALINALCO, ESTADO DE MÉXICO

TOURISM, A DEVELOPMENT OPTION? AN ANALYSIS FROM THE EXPERIENCE OF MALINALCO, STATE OF MEXICO

Jazmín de Verano **Chapulín-Carrillo**¹; Emma **Zapata-Martelo**²; María del Rosario **Ayala-Carrillo**³; Luz María **Pérez-Hernández**⁴ y Verónica **Gutiérrez-Villalpando**⁵

Resumen

La industria internacional ha posicionado al sector servicios en la cima de la economía y, dentro de éste, al turismo como dinamizador de crecimiento económico. En este esquema, las actividades turísticas se priorizan y promocionan como si tuvieran el mayor potencial para generar nuevas fuentes de riqueza y empleo, al grado de utilizarse como alternativa de desarrollo en las zonas rurales. Si bien en algunos destinos el auge del turismo ha coincidido con el avance de su economía, se han subestimado los efectos socioeconómicos negativos que genera en la sociedad donde se desarrollan ese tipo de actividades. Dicha situación se analiza en

Malinalco, Estado de México, comunidad que a lo largo de tres décadas ha experimentado un proceso de turistificación intrínseco a su historia. Con base en una metodología cualitativa, se revisan algunos efectos económicos que ha traído el turismo a Malinalco; y los resultados muestran que, pese a la derrama económica, el turismo no se ha traducido en mejores condiciones de vida para sus habitantes; por el contrario, el interés capitalista que lo caracteriza ha favorecido la acumulación de capital por parte de turistas residenciales y de habitantes con poder de inversión.

¹ Alumna de Maestría en Desarrollo Rural en Colegio de Postgraduados (CP), campus Montecillo. Carretera Federal México- Texcoco Km36.5, Montecillo Texcoco. Estado de México.56230.

² Profesora- Investigadora titular del Postgrado en Estudios del Desarrollo Rural en el CP, campus Montecillos.

³ Investigadora asociada del CP del Postgrado en Estudios del Desarrollo Rural en el CP, campus Montecillos.

⁴ Profesora- Investigadora del Postgrado en Estudios del Desarrollo Rural en el CP, campus Montecillos.

⁵ Profesora Investigadora Catedrática CONACYT, Comisionada en el Colegio de Postgraduados Campus Puebla. Km. 125.5 Carretera federal México- Puebla (Boulevard Forjadores, Puebla. 72760.

Palabras clave: turistificación, procesos de terciarización, espacios rurales, desarrollo rural, efectos socioeconómicos.

Abstract

The international industry has positioned the services sector at the top of the economy and, within it, tourism as a vitalizer for economic growth. In this context, tourism activities are prioritized and promoted as if they had the greatest potential to generate new sources of wealth and employment, to the extent of being used as an alternative for development in rural areas. While in some destinations the boom in tourism has coincided with the advance of its economy, socioeconomic effects it produces in societies where such activities are developed

have been underestimated. This situation was analyzed in Malinalco, State of Mexico, a community that over the course of three decades has undergone a touristic process intrinsic to its history. Based on a qualitative methodology, some economic effects that tourism has brought to Malinalco are reviewed; and the results show that, despite the economic spill, tourism has not translated into better living conditions for its population; contrary, the capitalist interest that characterizes it has favored the accumulation of capital by residential tourists and inhabitants with investment power.

Key words: touristification, tertiary processes, rural spaces, rural development, socioeconomic effects.

INTRODUCCIÓN

El sector servicios, particularmente el turismo, se visualiza como la industria global que, debido a su potencial para generar nuevas fuentes de riqueza y empleo, se posiciona en la cima de muchas economías mundiales (Flores, 2008; Castillo, 2007). No obstante, debe considerarse que éste, tiene dos caras aparentemente encontradas: es una estrategia de desarrollo socioeconómico para las naciones subdesarrolladas y, al mismo tiempo, una estrategia de mayor acumulación capitalista (Castillo, 2007). En América Latina se han implementado una gran cantidad de iniciativas turísticas, las cuales buscan convertirse en instrumentos de desarrollo y combate contra la pobreza, sin embargo, pocas veces cumplen ese cometido.

En espacios rurales, el turismo en sus diferentes modalidades se ha sumado a las actividades no tradicionales de las comunidades; se considera un mecanismo de desarrollo local, con potencial para aprovechar sus recursos, y por ello se impulsa como una forma para fortalecer la identidad colectiva y regional, así como para reducir la migración hacia ciudades y otros países (Palafox y Martínez, 2015; Yumisaca, Mendoza y Rosales, 2017). Dentro de las políticas para el campo, se han creado programas de apoyo gubernamental con el objetivo de incentivar la economía en comunidades rurales, aunque esto implique la práctica de actividades productivas ajenas a las labores cotidianas de la población, como el turismo (Garduño, Guzmán y Zizumbo, 2009).

En este contexto, cabe cuestionarse si las actividades turísticas contribuyen de manera real al bienestar de las poblaciones, impulsando el mejoramiento en la calidad de vida en las comunidades locales. En este artículo se analiza de qué manera los efectos socioeconómicos del turismo impactan en el desarrollo de la población local de Malinalco, Estado de México, comunidad que a lo largo de tres décadas ha experimentado un proceso de turistificación intrínseco a su historia, en el cual no sólo convergen diversas prácticas, sino también, distintos actores, intereses y, por ende, efectos. El estudio parte de tres variables, identificadas como las de mayor impacto durante el trabajo de campo: tipo de empleo, comercio y el costo de vida. Mismas que se analizaron a través del turismo religioso, cultural y residencial como las principales prácticas identificadas, y del centro histórico y corredor gastronómico como los espacios con mayor afluencia turística

¿Es el turismo una herramienta de desarrollo?

El turismo como actividad económica y social se ha redefinido a la par de los cambios del capitalismo global, moldeando las actividades sociales según el contexto económico, histórico y político en que se desarrolla. A lo largo de su devenir ha experimentado profundas transformaciones que lo han llevado a consolidarse como la mejor opción económica para “combatir la pobreza y lograr la modernización” –sobre todo en los países subdesarrollados- (César, 2018; 2015).

En la década de 1960, con la política desarrollista impulsada por organismos como el *Fondo Monetario Internacional* (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el turismo fue promovido como motor generador de riqueza y modelo de modernización. El BM realizó importantes préstamos a países en desarrollo con el objetivo de apoyar proyectos que procuraran la preservación de elementos culturales, así como la construcción de infraestructura turística. A la mayoría de estos proyectos se sumó el financiamiento del sector privado, dando como resultado la consolidación de destinos turísticos a nivel internacional; tal es el caso de Bali, Kenia, Gambia, México, República Dominicana y Túnez (López y Marín, 2010; Murray, 2015; Mendoza y Hernández, 2018).

Cuatro décadas después se mostraba que, a pesar del importante crecimiento económico, las actividades turísticas habían traído consecuencias negativas al no considerar políticas adecuadas para disminuir el impacto social y medioambiental en los destinos, provocando dinámicas transformadoras en las sociedades, territorios, infraestructuras y formas de vida; además del incremento de la renta de la población y alta generación de empleo. Para entonces, el turismo ya se había

consolidado como una realidad en muchos países subdesarrollados (Mendoza y Hernández, 2018; Hidalgo, 2018). No obstante, los elevados niveles de crecimiento turístico durante los últimos años intensificaron los impactos propios del capitalismo y a largo plazo eclipsaron los beneficios generados, principalmente porque las actividades se han desarrollado en un contexto donde se prioriza la acumulación de capital (Hidalgo, 2018).

Hidalgo (2018) destaca tres características del capitalismo que se relacionan directamente con el desarrollo del turismo: 1) la estructuración de clases sociales, 2) la necesidad de crecimiento productivo a largo plazo y 3) la especulación inmobiliaria. A continuación, se explican con más detalle:

1. En cuanto a la estructuración de clases sociales, el proceso de producción en el sistema capitalista implica un cruce entre los mercados de capitales, trabajos y bienes intermedios. En la mayoría de las actividades de mercado turístico, los empleos son informales, inestables y escasamente remunerados; además de flexibles y rotativos, porque el exceso de mano de obra –o el alto índice de empleo informal– conlleva el aumento de salarios bajos y, en consecuencia, procesos de creciente explotación. Esta situación repercute directa e indirectamente en otras actividades y sectores económicos, como el consumo e intercambio de bienes.
2. Respecto al crecimiento productivo, el turismo se ha convertido en un sector de enorme relevancia dentro del sistema capitalista, debido a su capacidad de adaptación a los requerimientos de la creciente generación de empleos, el alto nivel de competencia no sólo en el mercado de bienes y servicios, sino en los de trabajo y capital; pero sobre todo por su capacidad casi intrínseca para generar acumulación de capital.
3. La especulación inmobiliaria que caracteriza al turismo ha facilitado el régimen de acumulación, con importantes impactos como el crecimiento desordenado o el encarecimiento de la vivienda, aspectos que además detonan conflictos sociales.

A pesar de los efectos generados, el turismo se ha promocionado como una alternativa de desarrollo, considerando que además de dinamizar la economía, genera riqueza que puede ser aprovechada por las regiones pobres o subdesarrolladas. Sin embargo, las transformaciones, adecuaciones e integraciones de diversos pueblos y regiones al sistema mundial dominante (César, 2015; Mendoza y Hernández., 2018) han tenido grandes impactos en las poblaciones. Sobre todo porque los gobiernos se ven presionados por organismos y agencias internacionales de cooperación, para impulsar estrategias que fomenten el turismo como herramienta para el desarrollo económico de los países pobres, utilizándolo como instrumento de diversificación de la estructura

productiva de territorios en donde la agricultura o la industria cada vez ofrecen menos oportunidades; y convierten el turismo en una actividad clave en los procesos de innovación, particularmente para el desarrollo rural (Pulido, 2008), y se abandona cada vez más las actividades del campo.

Muñoz, Fuentes y Fayos (2012) explican que si bien es cierto que el auge del turismo ha coincidido en algunos destinos con el avance de su economía (creando empleos y generando ingresos), se han subestimado efectos como el incremento de la desigualdad en la distribución de la riqueza; dicho aspecto genera confusión en cuanto al crecimiento turístico y el desarrollo que este produce en las sociedades. Debido a esto, los autores refieren que es imperante comprender al desarrollo como un concepto complejo que debe adecuarse a tiempos y contextos específicos, en el que se incluyen variables como las socioculturales, de género, institucionales, políticas, ambientales y algunas más específicas como la distribución del poder, participación en las decisiones y acceso al conocimiento; de esta forma, el crecimiento económico se convierte en un pre-requisito.

Al respecto, Mendoza y Hernández (2018) exponen que el turismo, por medio del uso sostenible de los recursos, puede contribuir al desarrollo, sin embargo, esto se ve limitado por dos factores primordiales: los intereses privados que usualmente mueven al turismo, dificultando el incremento de beneficios locales y la constante insistencia de reproducir modelos internacionales sin adaptarlos a los contextos reales. Lo anterior se debe a que las características y evolución histórica del turismo, los han erigido como un sistema global que se asocia a procesos relacionados con la expansión e integración del mercado mundial, la reconfiguración productiva de las regiones, la movilización de la fuerza laboral y la tercerización de la economía, entre otros (López y Marín, 2010).

Esto responde en buena medida a las iniciativas de agencias internacionales que fomentan la actividad turística mediante políticas y proyectos, al papel cada vez más influyente de las empresas y al interés de los gobiernos nacionales por conseguir divisas, generar fuentes de empleo y dinamizar las economías regionales y locales (López y Marín, 2010). También obedece a las políticas de abandono del campo, que han desalentado las actividades agropecuarias para priorizar las terciarias. Sin embargo, aunque se incrementan las tasas de empleo en comparación con otros sectores, éstos surgen en el marco del modelo de flexibilidad laboral, resultando altamente inestables y con bajos niveles de retribución económica (Hidalgo, 2018), especialmente para las mujeres.

A pesar de esto, el rápido crecimiento y la capacidad para adaptarse a contextos económicamente desfavorables han sido las principales características para consolidar al turismo como instrumento generador de beneficios; especialmente cuando sólo se consideran indicadores macroeconómicos que miden los beneficios monetarios de las empresas, los cuales no siempre reflejan mejoras en la calidad de vida de las comunidades. Tal es el caso del PIB, que no

diferencia entre beneficio local y foráneo; tampoco reporta sobre la distribución de la riqueza al interior de las regiones y entre los diferentes agentes que intervienen en el turismo (Gascón, 2012). Hidalgo (2018) por su parte, menciona que el creciente aumento de la demanda turística en comparación con otros sectores productivos, parece generar un impacto sobre el crecimiento del PIB y del empleo, lo cual se percibe a simple vista como algo positivo para el bienestar de la población en los destinos turísticos; aunque al mismo tiempo existan tensiones ambientales, sociales y especulativas, resultado de la distribución y aprovechamiento de los beneficios turísticos.

Al respecto, Gascón (2012) identifica conflictos distributivos en dos niveles:

- 1) El turismo como actividad que hace uso de diferentes recursos (naturales, energéticos, fuerza de trabajo, capital público y privado, entre otros) y de espacios social y económicamente aprovechados por otros sectores. Su llegada implica la reestructuración de éstos, misma que puede darse de forma equilibrada, permitiendo el buen funcionamiento de todos los sectores o, en su defecto, sustrayendo recursos por encima de lo necesario, aunque esto signifique el decrecimiento de los otros sectores, siendo este segundo efecto el más frecuente.
- 2) La participación, control y gestión de los diferentes sectores económicos por parte de la comunidad. Si todas y todos participaran de forma activa, podría regularse el conflicto anterior, sin embargo, generalmente cada sector es atendido por distintas instancias, algunas incluso no locales o extranjeras. Por el contrario, cuando un sector económico entra en crisis, la población que lo gestiona se empobrece y migra a otros —entre ellos el de servicios— detonando efectos como la terciarización de sus economías y cobrando costos como la segmentación étnica, la acentuación de la desigualdad social, la erosión cultural y el empobrecimiento del capital humano, principalmente (Gascón, 2012).

A pesar de las críticas, el turismo sigue consolidándose como una importante vía para el ingreso de divisas y una oportunidad en la diversificación económica de muchos territorios; de ahí que organismos internacionales, gobiernos y entidades privadas promuevan programas y actividades que lo fomenten. Tal es el caso de la Organización Mundial del Turismo (OMT), que en su informe “Turismo y atenuación de la pobreza” (2003) destaca sus ventajas en comparación con otros sectores, particularmente para los países subdesarrollados, al impactar de manera positiva en el desarrollo de las localidades. Este tipo de propuestas han sido retomadas por y para diversos estudios (Gambarot y Lorda, 2017; Díaz, 2017), con el argumento de que el turismo facilita la gestión de programas y estrategias no sólo incorporando a las comunidades a los procesos globales y locales de mercado; también se constituye como parte integral de un desarrollo sostenible y equilibrado, brindando beneficios a todos los elementos implicados en los destinos.

En muchas ocasiones estas iniciativas buscan atender las necesidades de las y los consumidores y de personas empresarias, y no de las comunidades receptoras, lo cual ha influido en el surgimiento de destinos turísticos sin una planificación previa, que tome en cuenta a las localidades, y los efectos que se generan en ellas. El turismo, al igual que cualquier otro sector, no es bueno o malo *per se*, los impactos dependen de la gestión que se le dé, aunque históricamente ha provocado más problemas que soluciones (Gascón, 2012).

Malinalco, históricamente turístico

Malinalco es uno de los 125 municipios que comprenden el Estado de México, su proceso de turistificación se ha desarrollado de forma intrínseca a la historia de Malinalco, y con ayuda de algunos detonantes se han facilitado la corriente de visitantes. En primera instancia, se considera el acceso por motivos religiosos, de quienes acuden al Santuario del Señor de Chalma –ubicado en una de las 42 localidades de Malinalco, cercana a la Cabecera Municipal–, y que ha sido reconocido como uno de los centros de peregrinaje más antiguos de México, y segundo en el país, después de la Basílica de Guadalupe, en la Ciudad de México.

Durante la década de 1980 se impulsaron dos de los atractivos turísticos más destacados del lugar, ambos ubicados en la Cabecera Municipal. Al sur, en el barrio La Soledad, se creó una granja piscícola para el cultivo de trucha arcoíris (*Oncorhynchus mykiss*), que a largo plazo favoreció el establecimiento de un corredor gastronómico y balnearios, mismos que debido a su cercanía con Chalma atraen a visitantes religiosos, principalmente. El otro, en el barrio de Santa Mónica, se abrió al público como zona arqueológica de Cuauhtinchan, y atrajo a un nuevo tipo de visitantes por motivos culturales (Escobedo *et al.*, 2015; PDM, 2013).

Posteriormente, en 1993, la construcción de la carretera que conectó a Toluca con la Ciudad de México contribuyó al desarrollo del Club de Golf Malinalco, complejo situado en el barrio de San Sebastián, a 4 km del poblado, lo que detonó la llegada de turismo residencial, así como la venta de haciendas y terrenos de la comunidad a personas externas de mayor poder adquisitivo (Escobedo *et al.*, 2015; PDM 2009). Como consecuencia, se establecieron fraccionamientos y casas de segunda residencia usadas para descanso. Con ello, el municipio comenzó a registrar una demanda considerable de suelo apto para urbanizarse, hecho limitado por la extensa superficie de tierras ejidales (Sánchez, 2016).

Para 2004, derivado de una política orientada al turismo por parte del Gobierno del Estado de México, Malinalco recibió el nombramiento de “Pueblo con Encanto del Bicentenario”; fue el primer municipio de la entidad en obtenerlo. El programa reconocía a las comunidades que resguardan la riqueza

histórica, el patrimonio cultural y el capital natural de su localidad (PDM, 2009). A partir de esta declaración, Malinalco se convirtió en uno de los destinos con mayor potencial en el estado y comenzó su proceso para formar parte del Programa Pueblos Mágicos (PPM= de la Secretaría de Turismo a nivel federal, lo cual ocurrió el 22 de octubre de 2010 (PDM, 2009; Sánchez, 2016; Escobedo *et al.*, 2015).

Cabe mencionar que para efectos del presente no se profundizará en el desarrollo y/o efectos de los nombramientos turísticos ya que se analizan como parte del proceso de turistificación de la comunidad. Bajo este panorama se reconoce que el PPM influyó en tres aspectos: 1) fortaleció la actividad turística en el centro de la comunidad; 2) el perfil sociodemográfico de los turistas residenciales influyó para que se identificara a Malinalco como un destino para círculos de elite intelectual y política; 3) se favoreció el aprovechamiento de recursos naturales existentes en la localidad y en poblaciones cercanas, motivando a sus habitantes a desarrollar nuevos productos turísticos para ofrecer experiencias de aventura.

De acuerdo con las administraciones municipales 2009-2012 y 2016-2018, para el año 2015 el sector servicios ya se posicionaba por arriba del agrícola, dato que coincide con la turistificación de Malinalco y una cascada de efectos paralelos, entre ellos el cambio de uso de suelo por la venta de terrenos y, como consecuencia, el tipo de ocupación de quienes se dedicaban a la agricultura, el incremento constante del turismo residencial, la adaptación de la estructura comercial tradicional, la modificación de productos y servicios, el incremento de comercios formales e informales y, por tanto, de empleos para las y los habitantes.

El proceso de terciarización, motivado principalmente por el turismo, ha generado nuevas condiciones y gran parte de la comunidad ha tenido que adaptarse física, económica, ambiental y socioculturalmente. Sin embargo, cabe cuestionarse si los efectos económicos y sociales generan cambios trascendentales para el desarrollo y bienestar de las y los pobladores. Debido a esto y para efectos de la presente investigación, fue necesario tomar en cuenta las experiencias y voces de la población oriunda, pues son quienes han percibido los mayores efectos –positivos o negativos– producidos por la actividad turística.

METODOLOGÍA

La investigación se realizó con base en una metodología cualitativa, debido a que como señalan Vizcaíno *et al.* (2016), a través de este enfoque se responde a la

necesidad de examinar las formas en que hombres y mujeres distinguen su participación en el turismo desde cualquier perfil, sea privado o comunitario, incluyendo las experiencias subjetivas. Se utilizó la observación participante, la cual facilita la comprensión del contexto, sitúa el conocimiento e identifica las interrelaciones de la realidad vivida por las y los sujetos de estudio. En palabras de Castañeda (2010: 231), “la observación involucra una mirada intencional que busca respuestas a preguntas formuladas en el plano conceptual”; mientras que Álvarez (2003) propone el empleo de instrumentos y registros con fines científicos, la habilidad de afectar lo menos posible el entorno, la incorporación de datos para la creación de categorías en lugar del establecimiento previo y la posibilidad de combinar varios métodos.

La observación se llevó a cabo durante periodos de temporada alta y baja en zonas de Malinalco reconocidas con mayor afluencia de visitantes, a fin de identificar cambios en el uso de espacios y recursos, tipo de comercios/servicios y comerciantes, actividades realizadas por la comunidad y/o agentes externos, entre otros aspectos. El registro se realizó en un diario de campo y una guía de observación, la cual permitió verificar los hallazgos más relevantes.

Con el propósito de entender el problema de estudio desde la perspectiva de la población, se llevaron a cabo entrevistas a profundidad, mismas que de acuerdo con Vázquez y Zapata (2000) permiten a las personas expresar con sus propias palabras ideas y recuerdos; de esta forma, además, se da voz a los grupos que antes no la tenían, en este caso la comunidad. Para la aplicación de entrevistas se realizó un muestreo por conveniencia y por bola de nieve a los habitantes de la comunidad local, además se realizó una guía que permitió abordar temas específicos como: cambios en las actividades económicas de la población; percepción de ventajas y desventajas del turismo a nivel individual y comunitario; tipo de empleos generados; modificaciones en el uso de espacios; opiniones respecto al turismo residencial en la comunidad; transformaciones en tradiciones y costumbres de la comunidad, principalmente. Los perfiles para las personas informantes fueron: a) habitante (originaria/o) de la comunidad que no esté relacionado/a con la actividad turística; b) comerciante (originaria/o) de la comunidad, puede estar o no relacionado con el turismo, y c) prestador (a) de servicios turísticos públicos o privados (perteneciente a la comunidad).

También se elaboraron dos historias de vida, que de acuerdo con Francés *et al.* (2015:116) permiten “abordar el análisis del problema investigado desde una perspectiva cronológica y contextualizada históricamente, que con frecuencia sólo encuentra la explicación adecuada a través de la experiencia personal de las y los individuos concretos”; además, gracias a éstas se revivió el pasado, facilitando la comprensión de detalles, emociones o afectos que enriquecieron la información aportada. El propósito de estas narraciones fue identificar las transformaciones y efectos del turismo en la comunidad, a partir de las

percepciones y vivencias de las y los entrevistados a través del tiempo, en aspectos como el aprovechamiento de espacios, usos y costumbres y tipo de economía, principalmente.

El trabajo de campo se dividió en tres etapas, en los meses de septiembre y noviembre de 2017, y abril de 2018, con un total de 29 entrevistas y dos historias de vida a habitantes de la comunidad local; aunque también se tuvieron conversaciones informales que aportaron información valiosa a la investigación, así como el contacto con nuevos(as) informantes. Del total de personas informantes, 39% (11) fueron hombres y 61% (18) mujeres. Las edades de los hombres entrevistados oscilan entre 22 y 78 años, de los cuales 75% son casados y del 25% restante (tres hombres) dos son solteros y uno viudo. En cuanto a las mujeres, cuyas edades van de los 19 a los 83 años, 63% expresaron ser casadas, 26% solteras y sólo 11% madres solteras. Estas características permitieron abarcar voces de diferentes grupos etarios y estados civiles.

Efectos socioeconómicos, el espejismo de los beneficios turísticos

Los efectos inherentes al capitalismo en el sector turismo se reflejan de forma diferenciada en las comunidades locales a través de un encadenamiento de acciones, en donde el proceso de terciarización reestructuró las actividades económicas de la población, llevándolas de la agricultura a los servicios turísticos. En el caso de Malinalco, se observaron efectos en el cambio de vida de las y los habitantes, que no siempre son benéficos, pues se impulsan con una visión capitalista y sin tomar en cuenta las necesidades reales de las poblaciones locales.

Las transformaciones económicas en la comunidad requirieron de cierta especialización turística en los servicios; se diversificó el comercio y al mismo tiempo cambió el uso del suelo al ocupar terrenos que anteriormente eran de siembra y ahora se utilizan para la construcción de infraestructura y desarrollo de espacios turísticos en los que destacan pequeños hoteles, casas de artesanía de diseño e incluso casas residenciales de fin de semana; también se detonó la venta de otras propiedades, específicamente las de casas ubicadas en el centro de Malinalco.

Dichos efectos impactaron de forma diferenciada en el tipo de actividades turísticas en el municipio; de ahí que se analizarán el empleo, comercio, costo de vida y escasez de recursos, como los efectos socioeconómicos derivados del turismo religioso, el corredor gastronómico, el turismo cultural y residencial, identificados por las y los habitantes del municipio.

Empleo y turismo: transformación de la base económica tradicional

Las transformaciones económicas en el proceso de turistificación del municipio se identificaron en los cambios de la Población Económicamente Activa (PEA) de 1990 a 2015. De acuerdo con el Plan Municipal de Desarrollo Urbano (PMDU) 2004, durante la década de 1990, 62.9% de la PEA ocupada de la comunidad se concentraba en el sector agrícola, mientras que la participación de la población en los sectores secundario y terciario era poco significativa, 13.39% y 19.56%, respectivamente; sin embargo, a partir del año 2000 ocurrieron cambios trascendentales y la PEA en el sector primario inició un importante e irreversible decrecimiento que, a largo plazo, reflejó un contundente proceso de terciarización. La agricultura dejó de ser la principal fuente de ingresos, al convertirse en una actividad complementaria a los ingresos generados por el turismo y el comercio.

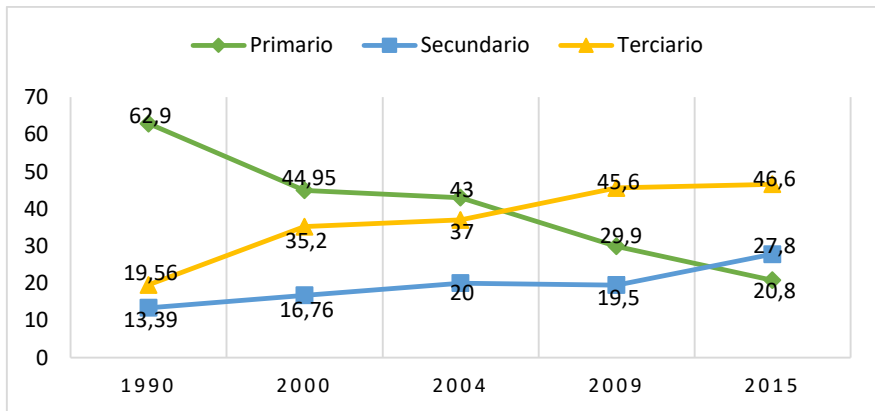


Figura 1. Distribución de la PEA por sector económico en Malinalco.

Fuente: Elaboración propia con datos del PMDU (2004) y del PMD (2012 y 2016) de Malinalco.

Dicha terciarización refleja los efectos de los dos niveles de conflictos distributivos expuestos por Gascón (2012): del primer nivel al darse la reestructuración de los sectores económicos, particularmente el detrimento del agropecuario y; del segundo nivel, ya que con la crisis que enfrentó el sector agrícola, la mayor parte de la población que se concentraba en este migró al sector servicios.

Las y los habitantes de Malinalco perciben estos cambios:

Antes los agricultores eran la parte fuerte de Malinalco, pero estamos hablando de hace como 40 o 50 años. Después la cosa empezó a cambiar por las crisis que nos han tocado y, ya con el turismo, pues el campo se empezó a perder más rápido; a la gente ya casi no le gusta, [el campo] menos a los jóvenes (Armando, 59 años, 2017).

La gente antes se dedicaba a la agricultura, al campo. [...] Nuestra sociedad está en una crisis muy difícil, en la que los jóvenes ven más práctico irse a trabajar a un restaurante o a los hoteles, es menos pesado (Rosalba, 36 años, 2017).

De 1990 al año 2000 (Figura 1), el sector terciario mostró un crecimiento de 15.64%, al concentrar 35.2% de la PEA ocupada; este hecho se relaciona con el incremento del turismo, que se tradujo en el surgimiento de nuevas prácticas, adicionales al turismo religioso existente en Chalma. Tal es el caso de la creación del corredor gastronómico y del turismo cultural, con visitas a los espacios histórico-culturales (zona arqueológica, ex conventos, iglesias, etcétera); y del turismo residencial, con la edificación de fraccionamientos y casas de segunda residencia. Este último influyó directa e indirectamente en el significativo aumento del sector secundario, sobre todo en el área de construcción; sin embargo, a lo largo de este proceso la terciarización no ha alcanzado el nivel de concentración que tuvo en algún momento la PEA dedicada a la producción agropecuaria.

Como se demostró, el cambio en las actividades productivas trajo como consecuencia que los y las habitantes que se desempeñaban principalmente en el sector agropecuario se desplazaran al sector servicios, pues implicaba en apariencia cierto grado de flexibilidad, mayor rentabilidad y menor esfuerzo. Aunque estos resultan altamente inestables y con bajos niveles de retribución económica (Hidalgo, 2018 y Mendoza y Hernández, 2018). Las características laborales que se conciben a partir de cada tipo de práctica o zona turística identificada generan efectos diferenciados:

Turismo religioso. Relacionado con las visitas que las y los peregrinos hacen a Chalma, se desarrolló un criadero de truchas que alimenta el corredor gastronómico, una de las zonas turísticas identificadas por la comunidad. Se caracteriza por la generación de empleos particularmente para mujeres (sin importar la edad), al estar relacionados con la preparación de alimentos se consideran actividades propias del género. Sin embargo, los fines de semana y en festividades religiosas adicionales a las temporadas altas, incrementa la participación de hombres y jóvenes que apoyan en las labores como meseros y dando atención a las y los clientes.

Aquí (corredor gastronómico) como es para pura cosa de comer, pues somos más las mujeres que hacemos ese trabajo de guisar y atender. Como muchas de las meseras que vienen a trabajar son muchachas de las colonias de acá arriba, de La Ladrillera o de Toluca; pero en fin de semana ves muchos jovencillos de, no sé, 20-22 años en los restaurantes y trabajando por todos lados (...) porque es cuando más gente hay y también cuando ellos pueden por sus otros trabajos o la escuela (Paula, 37 años, 2018).

El empleo y autoempleo se ha configurado como uno de los factores derivados de la actividad turística, sin embargo, bajo el argumento de flexibilidad, se ha facilitado la incorporación de personas sin cualidades específicas que requieren empleos de forma temporal, aunque impliquen largas jornadas laborales y remuneraciones precarias; y pese a las limitaciones de este tipo de trabajos, suelen recibirse con optimismo porque se traducen en ingresos económicos que normalmente responden a necesidades inmediatas pero no garantizan estabilidad económica a largo plazo. Lo anterior no permite tanto optimismo pues refleja una limitante para mejorar la calidad de la población, particularmente de las mujeres, ya que sus principales actividades siguen estando en función del género (Murguialday, 2012).

Turismo cultural. En lo que se refiere al centro histórico, la generación de empleos también se concentra en actividades relacionadas con el comercio, la venta de artesanías, la preparación de alimentos y bebidas y la atención al cliente, en su mayoría en comercios-pertenecientes a propietarios externos a la comunidad local. Dichas actividades se perciben con optimismo por la flexibilidad que implican, pues le permiten a la población emplearse en otras actividades económicas o familiares. Sin embargo, esta situación no es más que el reflejo de la pluriactividad que la población tuvo que desarrollar para generar ingresos extras a causa de la escasa remuneración económica recibida de las diferentes actividades y trabajos realizados, ya que en la búsqueda de estrategias que les permitan obtener ingresos económicos se están extendiendo jornadas laborales tanto de hombres como de mujeres.

Los restaurantes contratan a muchachas para las cocinas o como meseras, sobre todo en fines de semana o en vacaciones, que es cuando hay más turismo; ya entre semana es muy raro que trabajemos. Eso nos da chance de dedicarnos a otra cosa, por ejemplo, yo puedo cuidar a mis hijos entre semana y en fines pues me vengo a trabajar (Lety, 25 años, 2018).

(...) tengo varios años dedicándome a esto (recorridos turísticos de aventura), pero no es mi única entrada económica, el turismo hace mucho que ya no deja buenas ganancias, por eso tengo otros negocios y lo que sale de aquí apenas es para ir pagando los sueldos y mantener a flote el negocio (Carlos, 36 años, 2018).

Asimismo, los dos museos que existen en la comunidad han sido una fuente de empleos particularmente para las mujeres, ya que las guías encargadas de realizar los recorridos son mujeres, aspecto que de acuerdo con testimonios también está relacionado con características propias del género, tales como la constancia, el tesón y la amabilidad para atender a otras personas. Estos empleos son de carácter formal.

Sí, fíjate que somos puras mujeres y las que estamos empezamos desde que inició el museo, tenemos entre 16 y 17 años aquí, y siempre dijeron que de preferencia mujeres [...], yo creo que es porque somos más pacientes, más atentas (Rosalba, 36 años, 2018).

En los recorridos por sitios culturales, diferentes de los museos y áreas naturales importantes de la comunidad, la condición de género no implicó diferencia para la realización del trabajo y se observó la participación de hombres y mujeres jóvenes. En este caso, quienes trabajan de forma independiente continúan bajo la informalidad laboral; y las personas que son parte de empresas turísticas de aventura se emplean formalmente y en su mayoría como prestadores(as) de servicio social escolar.

Turismo residencial. Aunado a los empleos turísticos tradicionales, como los relacionados con el hospedaje, el servicio de alimentos y bebidas y la atención al turismo, se encuentran los que ha generado indirectamente el turismo residencial y que van desde la construcción de casas, el mantenimiento de jardines, residencias, albercas, y servicios de niñeras, principalmente.

[...] Cada vez llega gente, más gente de fuera, y eso nos afecta porque los que vendieron terrenos ya no tienen dónde sembrar y ahora se dedican a la construcción o al turismo (Paula, 37 años, 2018).

Mi papá antes se dedicaba a la agricultura y todo eso de fruta y las cosechas de lo que aquí se daba. Ahorita ya no, la agricultura ya no deja como antes. Ahora se dedica a la construcción porque con todos los que llegaron de fuera a poner sus casas, pues hay más trabajo en ese aspecto (Eva, 24 años, 2017).

En el caso de los empleos relacionados con la construcción, tanto de espacios habitacionales como de infraestructura, reflejan una significativa tasa de migración de mano de obra (Figura 1) del sector primario al secundario. Sin embargo, la temporalidad de este tipo de empleos es más marcada a los que tradicionalmente genera el turismo, puesto que la duración depende del proceso de construcción de las obras. Del mismo modo, los empleos relacionados con el mantenimiento residencial enfatizan la temporalidad de los mismos, pues normalmente las personas son contratadas solo durante las estancias, de los

turistas residenciales, en Malinalco, aspecto que profundiza la pluriactividad de la población.

Según el estudio realizado por Escobedo *et al.* (2015), 68% del turismo residencial contrata personal de la comunidad; de éste, 79% emplea en promedio a dos personas, cuyas principales funciones están enfocadas a labores de vigilancia, limpieza y jardinería, con salarios discontinuos que fluctúan entre los 186 pesos diarios. Los empleos son informales, es decir, se carece de contratos que aseguren estabilidad económica y social; sin embargo, 80% de las y los turistas contratantes los asumen como permanentes y sólo 59% afirman proporcionarles alguna prestación.

De esta forma, aunque el turismo concentra un alto porcentaje de la PEA, no ha cumplido con el objetivo de mejorar los índices de pobreza o calidad de vida de la población en general. De acuerdo con el PDM (2016), 67.2% de la población tiene ingresos inferiores a la línea de bienestar social, 66% se encuentra en pobreza y más del 20% vive en pobreza extrema; en el 50% de la población destacan tres carencias sociales: seguridad social, servicios básicos y alimentación, siendo la primera la más preocupante, pues 82% carece de ella, reflejo del alto índice de empleo informal existente en la comunidad; y casi la mitad (44.4%) de la población malinquense no tiene acceso a los servicios básicos de la vivienda, aspecto que se enfatizó con el incremento desmedido del turismo residencial y la venta de propiedades, tanto de terrenos como de casas antiguas.

De esta forma se confirma la estructuración de clases sociales como una de las características del capitalismo que Hidalgo (2018) relaciona directamente con el turismo, ya que los empleos inestables, informales y escasamente remunerados han conllevado a procesos de pluriactividad y a largo plazo de creciente explotación.

Otro de los efectos secundarios que se generaron a partir de la especialización de la comunidad en actividades turísticas, es la limitación para el desarrollo profesional de las y los jóvenes universitarios; ya que además de no contar con oferta laboral diversificada, la existente es poco calificada, en puestos operativos que no requieren formación profesional y con sueldos bajos.

Yo estudié la carrera técnica en informática, pero aquí, por ser Pueblo Mágico, pues te dedicas más al turismo y pues por eso mismo es en lo que te va un poquito mejor; y es casi lo único a lo que te puedes dedicar, como que las principales fuentes de trabajo [...] (Eva, 25 años, 2018).

Yo creo que, para encontrar un buen empleo, ejerciendo lo que yo estoy estudiando (informática) tendría que salirme de aquí, irme a vivir a otro lado como mis hermanos. Ellos son abogados y se tuvieron que ir a Toluca para encontrar un trabajo (Citlalli, 19 años, 2018).

A pesar de que autores como Mendoza y González (2014) mencionan que el incremento de la actividad económica local, la generación de empleos, así como las oportunidades de inversión y negocio, son beneficios que la población local prioriza e incluso reconoce como los únicos que el turismo les ha generado. En el caso de Malinalco, el evidente proceso de terciarización y las actuales dinámicas económicas y sociales, no sólo no han generado el suficiente desarrollo para que mejoren las condiciones de vida de sus habitantes, sino que, además, han forjado una dependencia comercial hacia actividades derivadas del turismo (Escobedo *et al.*, 2015).

Efectos en el comercio de Malinalco

El comercio ha figurado como una de las bases económicas de la comunidad en general. Sin embargo, como consecuencia de la turistificación y terciarización, las actividades comerciales se dividieron y polarizaron según el tipo de servicios y productos que se ofrecen y la población a la que se dirige. A pesar de que el turismo dio continuidad a la actividad comercial al interior de la comunidad, esta ahora se determina a partir de las necesidades de la demanda turística y no de la población, aspecto que es identificado y reconocido por las y los habitantes, tal como refleja el siguiente testimonio.

Desde que me acuerdo, siempre ha habido mucho comercio. La gente de aquí siempre se ha dedicado al comercio y al campo; entonces, pues no ha cambiado mucho porque a eso nos seguimos dedicando. Antes comerciaban más las cosas del campo y ahora cosas para el turismo, digamos que sólo cambiamos de mercancía [ríe] (Joel, 22 años, 2017).

Cabe señalar que dentro de los servicios y comercios turísticos en Malinalco están los formales, que cuentan con permisos y locales establecidos; y los informales, que no tienen lugares fijos y muchas veces operan al margen de la ley. Lo importante es analizar cómo se desarrollan unos y otros, ya que un gran número de comercios formales, particularmente en el cuadro principal, están en manos de personas externas a la comunidad, muchas de ellas se establecieron durante el periodo de turistificación del municipio y cuentan con mayor poder de inversión que la población local, mientras que el comercio informal y a pequeña escala está en manos de personas originarias o cercanas al municipio, pero que no tienen el poder económico como para establecer un negocio de manera estable y formal.

Con esto, se deja ver que la mitología bondadosa sobre los posibles beneficios, a partir del incremento de comercios turísticos y la derrama económica que estos pueden generar no siempre son reales. Por el contrario, en algunos casos,

responden a la lógica capitalista, en la que las estructuras productivas se adaptan a las necesidades y exigencias competitivas de los mercados, perpetuando inequidades y marginando a individuos que no entran en su lógica consumista (Castillo, 2007).

Turismo religioso. Del turismo religioso proveniente de Chalma, se considera la intensificación del comercio informal en el corredor gastronómico “Las truchas”, el cual está sostenido por las actividades económicas realizadas sobre todo por gente originaria de Malinalco o de sus comunidades cercanas; y en donde a pesar de la afluencia turística, las ganancias económicas son mucho menores en comparación con el cuadro principal.

Donde están los balnearios era un lugar de cosecha de producción de maíz, de caña, y pues en cierta forma los dueños ya no vieron rentable la agricultura; dijeron no, pues ponemos nuestro negocio ahorita que está llegando la gente aquí, ¿por qué no ponemos algo para que se diviertan? En este caso empezaron a poner balnearios, albercas pequeñas y al final de cuentas el turismo llega a los balnearios y están abarrotados los fines de semana (Salvador, 34 años, 2017).

Todos los de aquí [corredor gastronómico] somos nativos del Malinalco [...] solamente el del restaurante de la entrada no es de aquí, ah y algunos de las albercas tampoco son de aquí, ellos están aparte, pero sí nos afectan [...] a veces son los que tienen más beneficio porque los domingos allá está lleno y los de los locales no tenemos gente [...] ellos acaparan todo, hasta cosas de comer y beber (Paula, 37 años, 2018)

Aunque la actividad turística beneficia la apertura de micro y pequeñas empresas, frecuentemente se hace uso de la mano de obra familiar que no siempre es remunerada económicamente. Además, los pocos beneficios que se rescatan de estas actividades, no pueden verse como una oportunidad que favorezca por completo a la comunidad; sus efectos, más allá de contribuir, han afectado. En primer lugar, porque no representan una competencia para el comercio formal tanto en cantidad de productos como en el precio que pueden pagar; por ejemplo, los pequeños comercios de comida y bebidas, la venta ambulante de fruta y tortillas hechas a mano, y de otros productos locales que se ofrecen en las calles aledañas al corredor gastronómico. En segundo lugar, porque la comunidad identifica que el tipo de visitantes que concurren a esta zona generan un menor gasto en comparación con quienes acuden al centro histórico. Así, aunque representan una fuente de ingresos para las y los locatarios y vecinos, no se comparan con los que se obtienen a través de los servicios formales.

En otras palabras, los ingresos percibidos, en su mayoría precarios, puesto que las y los comerciantes locales son sujetos de la pluriactividad con la finalidad de llevar un adecuado nivel de vida, no pueden interpretarse como resultado de un crecimiento económico homogéneo al interior de la comunidad, pues dicho

aspecto no sólo es reflejo del carácter capitalista del turismo; también es una muestra de que los beneficios reales de éste favorecen a la población más próspera y no a la más pobre (Mendoza y Hernández, 2018).

Turismo cultural. El centro histórico de Malinalco se caracteriza por las concentraciones de comerciantes externos a la comunidad, tanto formales como informales, lo cual se ha intensificado con el nombramiento de Pueblo Mágico, pues representó mayor afluencia turística. Sin embargo, la formalidad o informalidad de los comercios se diferenció por el poder de inversión entre habitantes locales y externos, en su mayoría personas extranjeras.

Esta etiqueta de Pueblo Mágico sí ha ayudado también a la gente que se dedica al comercio, pero es casi más la cantidad de gente de fuera, mucho extranjero que se dedica al comercio y aprovecha este boom. La gente de acá pues también aprovecha, pero no mucho, es más para el que tiene medios económicos (Jesús, 63 años, 2018).

Hay muchos que vienen de fuera y se establecen, este caso desde casas de artesanías, restaurantes, cafeterías y bares, que es lo que se ha crecido. Pero digamos que se van a la par, cincuenta y cincuenta, hay tanto gente de aquí como gente de fuera. Pero se ha visto como una especie de cadenita porque llega gente de fuera, pone su local y luego invita a sus amigos y así se han ido haciendo cada vez más comercios (Salvador, 34 años, 2018).

En este contexto, se observa que parte de los beneficios directos se reflejan en inversionistas (nacionales o extranjeros) que cuentan con el capital para establecer todo tipo de comercios, desplazando a comerciantes locales que no tienen posibilidades de competir; además de contribuir a la gentrificación, al encarecimiento del costo de vida y a la saturación de servicios básicos, entre otros. Así, el carácter acumulativo del turismo ha dado como resultado su sobrevaloración como actividad económica (Hidalgo, 2018), dejando de lado las condiciones reales y de bienestar de las poblaciones locales.

Contrario al comercio formal de inversionistas externos, que pudiera representar los mayores beneficios económicos en Malinalco, se encuentra el comercio informal, que si bien deja una derrama económica menor, representa un alto índice de competencia para comerciantes locales, sobre todo la venta de accesorios y *souvenirs* bajo el nombre de artesanías, que distorsionan la imagen de la artesanía original o tradicional de Malinalco y han orillado a las y los artesanos locales a comercializar sus productos fuera de la comunidad.

Llegan muchos chicos de fuera a vender varias cosas: ropa, pulseras de cuero, de todo venden; y está bien, pero si lo vemos fríamente pues sí nos afecta porque se baja la venta para los que somos de aquí, o nos empiezan

a preguntar por cosas como las que venden ellos allá afuera. Y si lo ves de esa manera, pues nos tenemos que ir adaptando (Oscar, 38 años, 2017).

Lo que nos da en la torre son todos los vendedores que ponen puestos en el centro. Ellos venden las cosas muy baratas y muchos ni son de aquí; todavía dijeras que son compañeros, pues está bien, pero no. [...] Nos va mejor en las ferias a las que vamos, aquí sólo mostramos nuestro trabajo, hasta parecemos museo, ya con suerte llegan a salir compradores [ríe] (Martín, 78 años, 2017).

Los testimonios permiten afirmar que la actividad turística, más allá de promover el desarrollo económico o comercial de la comunidad, ha enfatizado desigualdades y tensiones que repercuten en el ámbito social. Aspecto que se debe a la necesidad de crecimiento productivo a largo plazo, la segunda de las características del capitalismo que Hidalgo (2018) relaciona directamente con el turismo, ya que, en su capacidad de adaptación a los requerimientos de la demanda, se están generando conflictos al interior de la comunidad local. A pesar de la diversificación de productos y servicios, del incremento en la actividad comercial e incluso de la derrama económica, los beneficios directos se reflejan en mayor medida en las y los inversionistas externos (extranjeros o nacionales), y no en las personas oriundas.

Al respecto, César (2018) refiere que, en el turismo, el espacio público es tomado como un bien que se usa sin considerar su contexto tradicional y desarrollo natural; se socializa al interés de grupos muy restringidos que lo convierten en parte del producto turístico, en el cual las y los locales no rechazan la masificación, aunque les afecte, por miedo a reducir la afluencia turística y la derrama económica.

Luego entonces, se vislumbran varios factores: 1) el tipo de negocios establecidos por personas locales son en su mayoría de carácter familiar e informal, y por lo tanto la mano de obra que los sostiene generalmente pertenece al mismo núcleo, especializando a las y los integrantes en el manejo y administración del negocio y limitando las posibilidades para la contratación de personal externo o, en su defecto, con remuneraciones precarias; 2) el alto número de comercios cuyos propietarios(as) son externos(as), limita a la población a emplearse sólo de forma operativa en áreas relacionadas con el servicio y atención al cliente; 3) la oferta turística de personas externas y extranjeras en las zonas específicas representa una difícil competencia que restringe la posibilidad de éxito para el establecimiento de nuevos comercios, que requerirían importantes inversiones para marcar valores diferenciados. De forma simultánea, se genera la migración de la población joven hacia lugares donde puedan desarrollarse profesionalmente, con mejores oportunidades laborales.

Turismo residencial. Retomando el análisis de la actividad comercial en Malinalco, Escobedo *et al.* (2015) indican que el turismo residencial participa en

la diversificación económica del municipio y ha dado paso a la apertura comercial en dos sentidos. Primero, por parte de la comunidad local, para satisfacer las necesidades de esta nueva demanda, en donde la oferta de productos y servicios se determina a partir de las necesidades turísticas y no de la comunidad; por ejemplo, se observó cierta tendencia a establecer negocios dedicados al mantenimiento y venta de suministros para albercas, mantenimiento residencial, así como servicios de jardinería. Segundo, la apertura de comercios por parte de las y los turistas residenciales, quienes aprovecharon la afluencia turística para ofrecer hospedaje tipo boutique o casa de huéspedes, con servicios de spa, temascal, meditación y para retiros espirituales; o bajo la categoría sustentable, esparcidos desde el centro hasta las zonas más alejadas del cuadro principal. Además, concentran gran parte de los establecimientos formales, como las casas de artesanías y restaurantes del centro histórico; y por si fuera poco, también rentan espacios para comerciantes locales.

Hay unos [turistas residenciales] que además de comprar casa o terreno por aquí, vienen a querer sacar provecho de Malinalco, ya sea poniendo algún negocio. Por ejemplo, mis patrones, ellos son colombianos y vienen y hacen negocio aquí, es una forma de sacarle provecho, aunque también generen empleos como el mío (Lidia, 25 años, 2018).

[...] Velos bien y verás que ni se parecen a nosotros (comerciantes de locales de artesanías) ni cómo se visten ni se arreglan. Muchos de ellos vienen de la ciudad o hasta del extranjero y se traen cosas a vender que no son de aquí [...] todos los que están de este lado de Santa Mónica y todo ese camino que va a la zona no son de aquí; muchos de ellos son dueños de casas, pero sólo vienen en fin de semana a vender (Ana, 35 años, 2017).

Los cambios en la infraestructura inmobiliaria han dado paso a una cascada de efectos colaterales, entre ellos la gentrificación del centro histórico de la Cabecera Municipal y diferencias en el uso y acceso a recursos naturales, especialmente el agua, tanto para consumo doméstico como para siembra de hortalizas y frutas para autoconsumo y venta. Se puede decir que el turismo se convierte en un discurso que viste a quienes ejercen el poder y generan ingresos a sus asociados; mientras la sociedad se queda con la sensación de que la ciudad es un atractivo y eso la enorgullece (César, 2016), por lo que los “beneficios” se reducen a la generación de empleos informales y al escaso consumo local.

A simple vista pareciera que los efectos económicos del turismo se dan de forma lineal, favoreciendo a las localidades que optan por este tipo de actividades; sin embargo, no se considera que los beneficios sean para la comunidad en general, sino sólo para quienes están dentro de la industria turística; además de que se desdibujan los impactos y tensiones sociales generadas, las cuales sí afectan a un espectro más amplio de la comunidad (Gascón, 2012).

Costo de vida y escasez de recursos

Entre más turismo y atractivos tenga el municipio, más se encarece la vida para sus habitantes. El análisis realizado por Mendoza y González. (2014) explica que, debido a la acción de las y los turistas, o por los requerimientos del desarrollo de la actividad, puede afectar negativamente la economía de las comunidades. De este modo, como consecuencia del tipo de personas que llegaron a vivir a Malinalco y con el objetivo de obtener mayores ganancias por concepto turístico, como parte de la dinámica de oferta de servicios, se incrementó el costo de vida para la población en general. Lo que inició con el alza de precios de productos y servicios para los turistas, terminó por estandarizarse para la comunidad, provocando conflictos al interior de la misma. Los aumentos se dieron en prácticamente todos los ámbitos, desde terrenos y materiales tradicionales para construcción, hasta la canasta básica.

Lo que también se ha visto mucho es el encarecimiento de terrenos. Pero es un encarecimiento no justificado, de un día para otro la gente subía los precios de sus terrenos diciendo que porque ya era turístico era más caro. Muchos empezaron a vender así, pero algunos llegaron a tener problemas porque muchas de las tierras de por aquí aún eran ejidales y no tomaban en cuenta eso. [...] Luego vinieron otras consecuencias para nosotros [...], comenzó a incrementar el costo de los materiales de construcción tradicional. Por ejemplo, la teja y el adobe son materiales que siempre se han usado aquí [...] como vieron que se empezó a vender pues empezaron a subir el costo (Felipe, 32 años, 2018).

Lo que pasa es que no hacen diferencia entre el turismo y nosotros. Eso nos afecta a nosotros porque pues tenemos un salario mínimo y te venden hasta la fruta con esos precios de turistas, y pues sí nos afectan mucho en nuestra economía (Pilar, 36 años; Carmen, 34 años, 2018).

Con base en los testimonios y el análisis de Escobedo *et al.* (2015), es claro que el turismo en general –y particularmente el residencial– ha sido un factor decisivo en la regulación de costos económicos y sociales al interior de la comunidad; pues al identificar el potencial y el alto poder adquisitivo del tipo de turistas que fue llegando, la comunidad aprovechó no sólo la oportunidad de vender sus terrenos, incrementando el precio de los mismos, sino que también aumentó el valor de los productos y servicios de uso común para la población.

Aunado a esto, con el propósito de fortalecer la competitividad de los destinos, en el diseño de programas y proyectos turísticos como el de Pueblos Mágicos se priorizó la implementación de medidas en espacios determinados, sin considerar la participación de la población local, favoreciendo a veces a habitantes externos, quienes posiblemente no necesitaban este tipo de beneficios:

Lo único que pasó desde que dieron el título de Pueblo Mágico fue que el jardín principal lo remodelaron, las fachadas de todos los que son centrales, que es Santa Mónica, parte de San Juan y parte de Santa María, les tocó pintura nueva y gratuita. Me tocó ver que pasaban a preguntarles de qué color iban a querer su fachada, les ponían un masking que decía repellar, ¡ah! porque también preguntaban si querías el repellido. Pero se benefició sólo al cuadro principal. Luego, pues mucha gente que sí es del pueblo se molestaba porque la mayoría de los centrales ni son de aquí, son de los que tienen sus casas de vacaciones; entonces ellos ni lo necesitan porque sí tienen dinero. Algunos de ellos son mis clientes y me contaron que del municipio les dijeron que les tenían que pintar su barda por lo del Pueblo Mágico, aunque su barda estaba bien y pues no lo necesitaba (Ximena, 35 años, 2018).

Nuevamente se observa que las mejorías y beneficios que supone la actividad turística no son siempre para la población oriunda; se priorizan aspectos estéticos que facilitan la acumulación de capital en espacios y grupos específicos, dejando de lado el bienestar y desarrollo de las y los habitantes. Además, el incremento de población externa y casas de segunda residencia provocó escasez de servicios básicos para la comunidad, principalmente de agua potable. Escobedo *et al.* (2015) detallan que el consumo de agua de los turistas residenciales en Malinalco es mayor al de la población local, ya que acaparan grandes cantidades de agua que les permiten abastecer y mantener sus jardines, albercas y demás instalaciones.

El que haya mucha gente ya no beneficia tanto porque el tipo de casa que ellos tienen es diferente. Por ejemplo, en las tomas de agua, no es la misma que se les dota para una casa normal que para una residencial, ésas jalen más agua por tanta alberca que tienen y a los demás nos llega menos, si es que nos llega, porque hay veces que no llega en días (Pilar, 36 años, 2018).

Este hecho refleja dos situaciones en el contexto malinquense: 1) el desabasto de recursos que genera la alta demanda de servicios por parte del turismo residencial, en este caso del agua; y 2) la falta de regulación municipal en la distribución de éstos, que debería favorecer a las y los locales. Escobedo *et al.* (2015) lo registran en su estudio y señalan que al menos en dos casos la propiedad de los turistas residenciales incluía la posesión de un arroyo o manantial, de donde antes se abastecían los lugareños para los cultivos, y que ahora se ha privatizado.

De esta forma se confirma la especulación inmobiliaria como la tercera característica del capitalismo que Hidalgo (2018) relaciona directamente con el turismo, ya que la compra-venta de espacios al interior de la comunidad no sólo detonó un crecimiento desordenado, sino que también influyó directamente en el encarecimiento del costo de vida de la población local. Lo anterior deja claro que

la prioridad de “beneficios” económicos repercute directa e indirectamente en una serie de transformaciones y adaptaciones que pueden significar altos costos sociales.

CONCLUSIONES

Al analizar los efectos socioeconómicos que se producen tras el telón turístico, se identificó que la población local reconoce la generación de empleos y el desarrollo de actividad comercial como los principales e innegables beneficios del turismo. Sin embargo, también se expresaron algunos costos y problemas que experimentaron de manera implícita.

En cuanto al empleo se refiere, se puede determinar que a pesar de que las prácticas turísticas han posicionado al turismo como la principal fuente de empleos, la mayoría de estos continúan generándose de manera informal, inestable, con escasos niveles de retribución económica y extendiendo los roles tradicionales de género del ámbito doméstico al productivo. Dichas características dan cuenta de la atención a problemáticas económicas e incluso socioculturales en lo inmediato, sin embargo, no otorgan medidas trascendentales que ayuden a su resolución a largo plazo. Este hecho garantiza que el trabajo turístico continúe perpetuándose bajo las mismas condiciones, tal como sucede hasta ahora.

Por otra parte, aunque los indicadores económicos muestran el incremento de establecimientos formales y generación de riqueza para el destino derivados del sector servicios, el turismo no ha reflejado un progreso homogéneo para la comunidad, por el contrario, ha enfatizado las brechas de desigualdad ya que los beneficios económicos se perciben a partir de la capacidad de inversión y acumulación de riqueza. De esta forma se afirma que el modelo actual del turismo, obedece al sistema capitalista y neoliberal, pues fomenta la acumulación de la riqueza de acuerdo al poder de inversión y perjudica a gran parte de las y los comerciantes y empresarios locales ya que tienen pocas posibilidades de subsistir al agresivo y competitivo mercado turístico (Mendoza y Hernández, 2018).

Finalmente, el costo de vida y escasez de servicios básicos que se enfatizaron a la par del proceso de turistificación de Malinalco y particularmente con el desarrollo del turismo residencial, deja ver como en la comunidad, de manera inconsciente, se priorizaron las ganancias económicas inmediatas que se podían obtener con la venta de espacios, dejando de lado los costos socioeconómicos de largo plazo, entre los que se destaca la especulación inmobiliaria, detonación de

un proceso de gentrificación en el centro histórico y el crecimiento demográfico desordenado.

Se puede decir que el modelo actual de turismo, debido a la naturaleza capitalista que lo caracteriza, ha llegado a ser un tanto invasivo, particularmente en espacios rurales que no están preparados física y/o socioculturalmente para la llegada de este tipo de actividades, pues si bien son aceptadas por la generación de ganancias económicas inmediatas, no logran paliar los costos sociales que pueden ocurrir a largo plazo e incluso llegan a tolerarlos provocando conflictos al interior de las comunidades. Lo anterior no quiere decir que el turismo sea nocivo para las comunidades, sino que requiere de la participación activa y concientizada de todos los participantes, incluyendo a las y los turistas, priorizando el bienestar económico y sociocultural de las poblaciones locales.

LITERATURA CITADA

- Álvarez, J. L. (2003). Métodos básicos. En: *Cómo hacer investigación cualitativa*, Paidós.
- Ayuntamiento de Malinalco. *Plan de Desarrollo Municipal (2009-2012)*.
- Ayuntamiento de Malinalco. *Plan de Desarrollo Municipal (2013 -2015)*.
- Ayuntamiento de Malinalco. *Plan de Desarrollo Municipal (2016 -2018)*.
- Ayuntamiento de Malinalco. *Plan Municipal de Desarrollo Urbano (2004)*.
- Castañeda, M. (2010). Etnografía feminista, en: Blázquez, N., Flores, F. & Ríos Everardo, Maribel (Coords.), *Investigación Feminista. Epistemología, Metodología y Representaciones Sociales*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH), Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología-UNAM [217-237].
- Castillo, M. (2007). La investigación y epistemología del turismo: aportes y retos, *Revista Hospitalidade*, Sao Paulo, Año IV (2) [79-95].
- César, A. (09/11/2016). Turismo y colonialismo ¿algo más que ocio? [Alfredo A. César Dachary]. Disponible en: <http://alfredocesardachary.com/turismo-colonialismo-algo-mas-que-ocio/>. Consultado el 24/01/19.
- César, A. (11/05/2015). Turismo ¿un modelo funcional al capitalismo? [Alfredo A. César Dachary]. Disponible en: <http://alfredocesardachary.com/el-turismo-un-modelo-funcional-al-capitalismo/>. Consultado el 24/01/19.

- César, A. (13/04/2018). Gentrificación, la punta del iceberg. [Alfredo A. César Dachary]. Disponible en: <http://alfredocesardachary.com/gentrificacion-expansion-iceberg/>. Consultado el 24/01/19.
- Díaz, G. (2017). Turismo y desarrollo local. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 15 (2), [333-340].
- Escobedo, V.; Osorio, M.; Cortés, I., & López A. (2015). “Turismo residencial. Un destino rural en el interior de México”, *Teoría y Praxis*, [30-70]. DOI. 10.22403/UQROOMX/TYP17/02
- Flores, D. (2008). *Competitividad sostenible de los espacios naturales protegidos: un análisis comparativo de los parques naturales Sierra de Aracena y Picos de Aroche y Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas*, Universidad de Huelva-Departamento de Economía General y Estadística, España.
- Francés, F.; A., Alaminos; C., Penalva & O., Santacreu (2015). *La investigación participativa: métodos y técnicas*, PYDLOS Ediciones, Ecuador.
- Gambarota, D., & Lorda, M. (2017). El turismo como estrategia de desarrollo local. *Revista Geográfica Venezolana*, 58 (2) [346-359].
- Garduño, M., Guzmán. C., & L. Zizumbo (2009). *Turismo rural: Participación de las comunidades y programas federales. El Periplo Sustentable* (17) [5-30].
- Gascón, J. (2012). Apuntes para un análisis crítico del turismo. En: Buades, J., Cañada, E. y Gascón, J. (2012). *El turismo en el inicio del milenio. Una lectura crítica a tres voces*. Disponible en: https://www.economiasolidaria.org/sites/default/files/El_turismo_en_el_inicio_del_milenio.pdf. Consultado el 12/01/ 2019.
- Hidalgo, M. (2018). El turismo como factor de desarrollo en el capitalismo del siglo XXI: Impactos sociales y ambientales. *Revista de Responsabilidad Social de la Empresa* (28) [57-76].
- López, A., & Marín, G. (2010). Turismo, capitalismo y producción de lo exótico: Una perspectiva crítica para el estudio de la mercantilización del espacio y la cultura. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 31(123) [219-260]. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292010000300008&lng=es&tlng=es/. Consultado el 08/01/2019.
- Mendoza, M. y J., González (2014). Impactos socioculturales del turismo en el Centro Integralmente Planeado Loreto, Baja California Sur, México. Percepción de los residentes locales. *Teoría y praxis* (16). Consultado el 24/10/2018. DOI. 10.22403/UQROOMX/TYP16/05.

- Mendoza, M., y Hernández, R. (2018). Turismo ¿Menos pobreza o mayor exclusión? *Revista de responsabilidad social de la empresa.* (28) [19-36].
- Muñoz, A., L. Fuentes & E. Fayos (2012). Turismo como instrumento de desarrollo: Una visión alternativa desde factores humanos, sociales e institucionales. *PASOS.* 10 (5) [437-449].
- Murguialday, Clara., (2012). “¿El turismo rural comunitario contribuye al empoderamiento de las mujeres?, la experiencia de la UCA <tierra y agua> en Nicaragua”. En Murguialday, Clara; Daniela Moreno, Nuria Tovar; Carraro Federica e Ivanka Puigdueta (2015). *¿Equidad de género en el turismo? muchas sombras y algunas luces. Aproximación a tres experiencias de turismo no convencional. Colección Praxis. Foro de Turismo Sustentable. Madrid, España [17-63].*
- Murray, I. (2015) Sembrando turismo. El viaje como pieza clave del capitalismo histórico. *Soberanía Local. Ecología política, Cuadernos de Debate Internacional* (49), Icaria editorial, [8-11].
- Organización Mundial de Turismo (2003). *Turismo y atenuación de la pobreza.* Madrid.
- Palafox A., & Martínez M (2015). Turismo y nueva ruralidad, camino a la sustentabilidad social. *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales* (18) [137-158].
- Pulido, J. (2008). Turismo y desarrollo económico. *Revista de Estudios Empresariales* (2) [1-3].
- Sánchez, F. (2016). *Malinalco. Monografía municipal.* México.
- Vázquez, V., y E., Zapata. (2000) ¿Existe una metodología feminista? En: Diego-Quintana, R. (Coord.). *Investigación social rural. Buscando huellas en la arena,* México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, Plaza y Valdés, [122-139].
- Vizcaíno, L; R. Serrano; G. Cruz, & Pastor, M. (2016). Teorías y métodos en la investigación sobre turismo, género y mujeres en Iberoamérica: Un análisis bibliográfico. *Cuadernos de Turismo, Universidad de Murcia* (38) [485-501].
- Yumisaca, J., A. Mendoza & J. Rosales (2017). La nueva ruralidad y el turismo, una alternativa de desarrollo sostenible en Dos Mangas, provincia de Santa Elena. *Revista Científica y Tecnológica UPSE, Vol. IV, junio* (2) [120-126].

SÍNTESIS CURRICULAR

Jazmín de Verano Chapulín Carrillo

Licenciada en Turismo por la Universidad Autónoma del Estado de México. Maestra en Ciencias- Desarrollo Rural por el Colegio de Postgraduados. Se ha desempeñado en el estudio de los efectos socioculturales y de género derivados del turismo.

Emma Zapata Martelo

Doctorado en Sociología, por la Universidad de Texas, en Austin. Maestría y Licenciatura en la misma universidad. Es profesora Investigadora Titular en el Colegio de Postgraduados, en Montecillo, Estado de México donde ha trabajado por cuarenta años. En 2001 recibió el Premio Internacional de Investigación en Países en Desarrollo, por la Universidad Justus-Liebig, en Giessen, Alemania. En 2006 el Premio Nacional María Laval Urbina. Pertenece a la Academia Mexicana de Ciencias desde 1997; es integrante del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel III. En 2010 le fue otorgado el Premio Estatal de Ciencia y Tecnología. ORCID: 0000-0002-1623-3322. Correo electrónico: emzapata@colpos.mx.

María del Rosario Ayala Carrillo

Maestra en Ciencia en Estudios del Desarrollo Rural, Colegio de Postgraduados desde 2009. Actualmente estudia el doctorado en Ciencias Agrícolas, en la Universidad de Santiago de Compostela, España. Realizó el curso internacional “Pensamientos y luchas situadas para una cartografía del sur” de CLACSO, 2018. Es investigadora Asociada en el Colegio de Postgraduados, Campus Montecillos desde 2013. Sus líneas de investigación son: género, migración, violencia, educación, trabajo, economía del cuidado. Cuenta con diversos artículos y capítulos de libros a nivel nacional e internacional. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1198-6026>

Luz María Pérez Hernández

Es Administradora de Empresas Agropecuarias por la Universidad Autónoma Chapingo, tiene una maestría en Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional por el Colegio de Postgraduados y cuenta con un doctorado en Planificación de Proyectos de Desarrollo Rural Sostenible por la Universidad Politécnica de Madrid en España. Es investigadora del Postgrado en Estudios del Desarrollo

Rural en el Colegio de Postgraduados. Pertenece a la línea de investigación Organización Campesina, Desarrollo Territorial y Empresas Rurales. Sus áreas de interés son la organización rural y la gestión de la innovación en el sector agroalimentario. Colabora en los cursos de postgrado de Desarrollo territorial: hacia una nueva ruralidad y Asociación y Organización Campesina para el Desarrollo Rural. Ha participado en proyectos de capacitación a productores en la formación de organizaciones y desarrollo empresarial.

Verónica Gutiérrez Villalpando

Ingeniera Biotecnóloga Acuícola por la Universidad Autónoma de Guadalajara, Maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural y Doctora en Ecología y Desarrollo Sustentable por el Colegio de la Frontera Sur. Estancia de investigación posdoctoral con beca del CONACYT en El Colegio de Postgraduados (2013-2015). Laboró por doce años en el Gobierno del Estado de Chiapas, en el Instituto de Historia Natural y Ecología, Departamento de Áreas Naturales y en la Secretaría de Medio Ambiente e Historia Natural en el Departamento de Servicios Ecosistémicos y Cultura Forestal. Pertenece a la Red de Género, Sociedad y Medio Ambiente, Red Mexicana de Ciencia Tecnología y Equidad de Género y Red de Investigadores del Programa Mexicano del Carbono. Ha publicado varios artículos en revistas científicas y capítulos de libro, e impartido cursos a nivel licenciatura, maestría y doctorado, además de dirigir tesis de licenciatura y posgrado. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) Nivel "1". Es miembro del Consejo Técnico de Cambio Climático del estado de Puebla y revisora experta del Capítulo 7: AFOLU, del Borrador de primer orden de la contribución del Grupo de trabajo III del IPCC al informe AR6. Actualmente es Profesora Investigadora Catedrática CONACYT, comisionada en el Colegio de Postgraduados Campus Puebla y desarrolla el proyecto de investigación titulado "Estrategias de Adaptación al Cambio Climático por localidades campesinas de la Sierra Nevada de Puebla". Áreas de interés: Género, Medio ambiente, Agua, Conservación de Recursos Naturales, Servicios Ecosistémicos, Cambio Climático y Bosques.